



dos monedas pequeñas en el templo (Lucas 21: 1-4). En medio de toda la riqueza y la pompa de muchos otros, esta mujer se destacó para Jesús porque, proporcionalmente, había dado mucho más que cualquiera de los ricos que traían sus ofrendas ese día. Entonces Jesús la señaló a sus discípulos, declarando que ella en su pobreza había dado más que los que dieron en abundancia. ¡Habla de un cambio de perspectiva!

De la manera más gentil y amorosa posible,

Jesús ayudó a sus oyentes a ver el mundo de manera un poco diferente. Se quitó los anteojos de sol y les mostró una vista diferente.

El mensaje de mi experiencia en el desierto de Nevada con mis hijos, el momento de observación de aves con mi esposo y las parábolas de Jesús es crucial: la forma en que vemos el mundo no es la única forma de verlo. Y un segundo mensaje, pero igualmente importante, es que la mejor manera de ayudar a otros a comprender su punto de vista es dedicar algo de tiempo y esfuerzo a tratar de comprender el de ellos.

En el momento en que mi hija se puso mis lentes de sol y vio la nube en forma de embudo que habíamos estado tratando de mostrarle, sentí una punzada de remordimiento por momentos antes de sentirme tan frustrado que ella no podía verlo.

"¡Lo siento, cariño!" Le dije. "Ahora entiendo por qué no estábamos viendo lo mismo. Solo necesitaba verlo como tú lo hiciste."

Jesús nunca podría haber sido tan efectivo con su narración si no hubiera comprendido completamente las culturas y costumbres locales. Fue su familiaridad con las perspectivas de quienes lo rodeaban lo que le permitió elaborar parábolas efectivas. Ya había visto el mundo a través de sus ojos y ahora quería que se probaran sus anteojos de sol. Es mi deseo de toda la vida dejar a un lado continuamente mis suposiciones y echar un vistazo al mundo a través de los ojos de Dios.



ACERCA DE LA AUTORA

Becky St. Clair es una escritora independiente que vive en California con su esposo y sus tres hijos pequeños. Es una lectora ávida con una pasión por la narración de cuentos, el océano, el curry tailandés, los días de lluvia, la escritura de cartas reales y los viajes, lo que desafortunadamente rara vez hace.

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía de
la Asociación de Florida
Director: Conrad Duncan

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
Diseño: Stephanie Leal
Editorial: Bernard Castillo

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS *para ser mejores mayordomos.*

AGOSTO 2021 • VOLUMEN 26, NÚMERO 8



COMPARTIR ANTEOJOS DE SOL: ADMINISTRANDO NUESTRA PERSPECTIVA

POR BECKY ST. CLAIR

Este verano, regresábamos a nuestra casa después de visitar a los abuelos. Estábamos en algún lugar de la interminable desolación que es la I-80 a través de Nevada cuando lo vimos: una nube en forma de embudo marrón, larga y estrecha, asentada sobre una de las colinas cerca de la carretera. Lo llamamos un diablo de polvo; otros pueden conocerlo como algo más, pero es esencialmente un mini tornado compuesto únicamente de tierra y polvo (y tal vez algunos fragmentos de plantas rodadoras).

"¡Niños, miren!" mi esposo y yo exclamamos, ansiosos por tener algo que mostrarles por la ventana. "¡Eche un vistazo a esa increíble nube de embudo!"

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.



Señalamos, pero los niños se quedaron mirando sin ver. "¿Dónde?" todos preguntaron.

Después de varios momentos de señalar con exasperación, de repente se me ocurrió que mi esposo y yo estábamos mirando el paisaje de manera completamente diferente a cómo lo veían nuestros hijos.

Mi esposo y yo hicimos todo lo posible para describir dónde lo estábamos viendo, pero si sabe algo sobre el desierto de Nevada, sabrá que una colina marrón se parece a la siguiente, y tratamos de encontrar algún tipo de punto de referencia desde el cual mirar. Dirigir la mirada de alguien es prácticamente imposible. (En caso de que nunca haya estado en Nevada, intente señalarle a otra persona una mancha en una pared en blanco al otro lado de la habitación y obtendrá la idea general.) Después de varios momentos de señalar con exasperación, de repente se me ocurrió que mi esposo y yo veíamos el paisaje de manera completamente diferente a cómo lo veían nuestros hijos. Quitándome los anteojos de sol, se las entregué a mi hija y le dije: "mira".

Tan pronto como se puso mis anteojos de sol, exclamó: "¡Oohhh! ¡Ya lo veo!"

Me volví y miré hacia donde sabía que estaba el diablo de polvo. Sin mis anteojos de sol, la nube había desaparecido por completo con el telón de fondo del cielo azul. Los lentes a través de los cuales había estado viendo el desierto me mostraban una imagen del mundo que me rodeaba diferente a la que mis hijos podían ver sin esos lentes.

En otra ocasión, mi esposo y yo estábamos en el porche delantero, relajándonos y viendo a los pájaros revolotear por nuestro jardín. En un momento, él vio un pájaro que rara vez, o nunca, vemos cerca de nuestra casa, y comenzó a describir dónde estaba para que yo también pudiera verlo. Al igual que en el desierto de Nevada, en un árbol de 100 pies lleno de ramas es difícil señalar un lugar específico con meras palabras y gestos, y estaba completamente perdido entre las hojas.

Finalmente, después de mirarme desde su estatura de 7 pulgadas más alta que yo, se inclinó y colocó su cabeza contra la mía para que sus

ojos estuvieran al mismo nivel que los míos. Una vez que vio el árbol desde mi perspectiva, entendió por qué yo no podía ver lo que estaba viendo, y pudo señalar dónde estaba el pájaro de tal manera que finalmente pude detectarlo.

Ambas historias ilustran una habilidad importante para la vida en la que he estado trabajando intencionalmente en desarrollar en mí mismo durante la última década: Perspectiva.

Proverbios 18:2 dice: "Al necio no le agrada entender, sino expresar su opinión" (ESV).

Desafortunadamente, este fui yo durante muchos de mis años de juventud. Extremadamente obstinado y seguro de mí mismo, llevaba mi corazón en la manga, o más bien, como un sombrero gigante, llamativo y ocasionalmente espantoso en la mayoría de los casos. Siempre que me formaba una opinión basada en lo que veía o escuchaba desde mi perspectiva, sabía absolutamente que era correcto y asumí que todos los demás en el mundo estarían de acuerdo.

A través de pruebas y muchos errores, he aprendido la simple verdad de que mi perspectiva y experiencia no son las únicas que existen, y que escuchar y trabajar para comprender las de los demás no niega la mía, simplemente la expande y la mejora.

Curiosamente, muchas de las parábolas de Jesús narradas en la Biblia también sirven para este propósito. No solo están destinados a enseñar al oyente algo sobre Dios, sino que también revelan perspectivas y experiencias que es probable que los oyentes no hayan entendido previamente. Por ejemplo: la conocida parábola del buen samaritano en Lucas 10. Aquellos que escuchan la historia de Jesús nunca hubieran considerado a un samaritano con quien valiera la pena interactuar, ya que socialmente eran vistos como personas inferiores. Entonces, que Jesús les contara una historia en la que un samaritano es el héroe, les habría resultado alucinante. Alguien a quien consideran indigno de repente era alguien a quien Jesús estaba exaltando como un excelente ejemplo de cómo ser "bueno". ¡Estoy seguro de que eso sacudió su mundo más que un poco!

Jesús no contaba historias para que sus oyentes se sintieran bien; lo estaba haciendo para sacudirlos un poco. Para hacerles pensar. Para expandir sus visiones del mundo. Sabía que el crecimiento no ocurre en el vacío, y contar historias que ya conocían o para las que pudieran predecir la lección solo serviría para confirmar lo que ya sabían (o pensaban que sabían) que era verdad.

Lo mismo sucedió cuando Jesús señaló a la pobre mujer dando

Jesús no contaba historias para que sus oyentes se sintieran bien; lo estaba haciendo para sacudirlos un poco. Para hacerles pensar. Para expandir sus visiones del mundo.